

RESEÑA/REVIEW

Capitolina Díaz Martínez (Ed.). Martineau, Harriet.
Cómo observar la moral y las costumbres (1838).
Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
Colección Clásicos del Pensamiento Social, 2022

María José del Pino Espejo

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España
mjpinesp@upo.es

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) continúa con su línea de incluir en el canon de la sociología a las mujeres fundadoras de nuestra disciplina. En este sentido, el libro *Cómo observar la moral y las costumbres* es su segunda traducción del inglés al español¹ y el primero cuya traducción edita Capitolina Díaz Martínez.

La inglesa Harriet Martineau (1802-1876), considerada la primera socióloga, escribe *Cómo Observar la Moral y las Costumbres* en el año 1838, a la edad de 36 años. Se trata de un libro presentado de forma magistral por su editora, como antesala a esta imprescindible lectura sobre métodos y técnicas de investigación social². Capitolina Díaz describe esta obra como el «primer tratado de metodología sociológica conocido», de ahí la importancia de su traducción al español.

Martineau se había iniciado en la escritura en el *Monthly Repository* (Repositorio Mensual) de su comunidad religiosa, donde afortunadamente se ofrecía un ambiente formativo igual para hombres y mujeres. Aunque al principio no firmaba con su nombre, esta oportunidad le transmitió seguridad, pudiendo observar las reacciones positivas que su experiencia como escritora despertaba, tanto en su familia como en su entorno más cercano.

Pasados los años, ya en su madurez, ¿qué es lo que la llevó a escribir este libro? Probablemente su deseo de entender una sociedad emergente, la norteamericana, donde tanto Inglaterra como ella misma tenían puesto su punto de mira. La independencia de Estados Unidos le daba la opción a esta gran nación de convertirse en un nuevo mundo, sin ataduras familiares ni estructuras feudales. Podría pensarse que su proceso hacia la democracia sería más rápido y fácil que en la vieja Europa. Martineau quería conocer esta sociedad y quería entenderla, por eso necesitaba planificar cómo interpretarla.

El principal objetivo del texto que estamos comentando es observar los hechos sociales y, para ello, su autora desarrolla esta genial obra sobre cómo observar la realidad que nos rodea, pero también —como veremos más adelante— sobre cómo y a quién entrevistar, cómo hacer análisis de contenido y cómo hacer análisis de datos tanto primarios como secundarios.

Su método de análisis se desarrolla a lo largo de seis capítulos, a través de los cuales la persona que viaja —la que observa, la socióloga/o— es guiada por unas pautas que le facilitan la comprensión de esa novedosa sociedad desde una perspectiva no etnocéntrica.

El libro se inicia con los requisitos para hacer observación, que divide en tres: filosóficos, morales y metodológicos, utilizando la expresión «Requisitos filosóficos», ya que Comte aún no había acuñado el término Sociología.

Martineau, como ya hemos iniciado, no solo nos enseña cómo observar, sino también dónde poner y dónde no poner el punto de mira, o cómo llevar un diario de campo. Para poder observar la moral y las costumbres de una nación, nos advierte de la necesidad de estudio y preparación, del riesgo de generalizar, de hacer «afirmaciones perentorias» cuando observamos o de trabajar con la «mente cansada», de los prejuicios, de la pertinencia «de desviarnos de vez en cuando de la carretera principal» (p. 25), considerando imprescindible que la viajera tenga «un espíritu de imparcialidad, respeto mutuo y amor». Además, expone métodos de generalización seguros, aclarando la utilidad de la observación para la sociedad misma que está siendo observada.

Realmente podemos encontrar muchas razones para leer esta obra. Quizás la más importante de ellas sea su utilidad, ya que sirve tanto para la investigación como para la docencia, al mostrarnos cómo nace el método empírico de investigación en ciencias sociales. También es de resaltar la capacidad didáctica de Martineau, al escribir de forma entretenida y a la vez rigurosa, con anécdotas que ejemplifican cómo hacer observación, cómo hacer análisis de contenido de los datos, dónde buscarlos o qué instituciones son de confianza y cuáles no a la hora de recabar estadísticas. Se trata de un manual de metodología para ser fácilmente entendido, al estar lleno de preguntas que la viajera debe responder, y de requisitos que igualmente debe cumplir. Así mismo, la autora presenta los métodos de una forma realista, sin obviar sus dificultades, sus riesgos, sus gozos, tal cual la vida misma.

Verdaderamente a lo largo de toda su vida, Harriet Martineau desarrolló una extraordinaria capacidad didáctica, y esa misma habilidad es la que nos muestra en todas las páginas de este libro y en todos y cada uno de sus apartados: en sus preguntas, en sus ejemplos, en su información sobre las diferentes sociedades que había visitado, o de las que se informó a través de sus estudios e investigaciones. Partiendo de todas estas premisas, no es de extrañar que continuamente se esté haciendo preguntas de investigación que después responderá en cada uno de los apartados.

Llama la atención que no se haga referencia a esta obra maestra sobre métodos en los manuales de sociología general, o en los de introducción a los métodos y técnicas de investigación social. Como a muchas de las mujeres fundadoras de nuestra disciplina, a Martineau le sobró éxito y reconocimiento en su vida profesional, pero le faltó la

autoridad que en el mundo académico se reservaba exclusivamente a los varones, en unos años en que el poder estaba totalmente en sus manos³.

El grueso de la segunda parte del texto lo dedica a enseñarnos qué observar, recomendando observar la religión, los valores morales generales, la vida doméstica, la idea de libertad, el progreso y el discurso. Sobre religión analiza las iglesias, el clero, las supersticiones y el suicidio; sobre las nociones generales de la moral señala los epitafios, el amor a los semejantes y el lugar de nacimiento, conversaciones con ancianos y niños, el orgullo, ídolos, hitos de la sociedad, personas condenadas, delinquentes, canciones populares, literatura y filosofía.

La geografía del país, sus mercados, su clase agrícola, manufacturera, comerciante, la salud, el matrimonio y las mujeres y los niños forman parte del análisis de la vida doméstica. La policía, la legislación, las clases sociales, el servicio, la imitación de la metrópoli, los periódicos, las instituciones educativas, los motivos y formas de persecución conforman la idea de libertad. Al estudiar el progreso, parte de las condiciones necesarias para el mismo, para posteriormente detenerse en la caridad, el arte, los inventos y la pluralidad de intereses, sin olvidar la importancia del discurso.

En su libro *Society in America*, Martineau explica dos de sus conceptos clave, «moral y costumbre», entendiendo la moral como los principios por los que una sociedad se rige, mientras que las costumbres serían los modelos de actuación y agrupación de una sociedad. Para su análisis de la sociedad norteamericana, se basó principalmente en la Constitución de los Estados Unidos —ya que esta sería la mejor aproximación teórica a la moral de la sociedad—, llamando con gran benevolencia anomalías a los desajustes que encontró en las costumbres de la población, por ejemplo, el trato desigual entre hombres y mujeres, cuando su Constitución precisaba que ambos eran iguales ante la ley.

Con estas apreciaciones, observamos dos de las más importantes aportaciones de Martineau a la sociología —frente a sus coetáneos sociólogos (Comte, Spencer, Marx)—⁴, las perspectivas feminista e interaccionista⁵. Ciertamente, se preguntó dónde estaban las mujeres y si estas eran libres y qué significado tenían las acciones para los/as actores.

A medida que vamos leyendo los diferentes capítulos de su texto, Martineau se nos revela como una socióloga con perspectiva macrosociológica y no solo microsociológica y centrada en la reforma social.

Al igual que Marx, su sociología nace del trabajo de campo, pero ella da un paso más adelante, recomendando observar lo que años más tarde serían universales de la cultura: los ritos matrimoniales, los funerales, las fiestas populares, las canciones, etc., y cómo estos varían de una cultura a otra, centrándose —con su imaginación sociológica y sin prejuicios— en la vida cotidiana.

Su obra muestra similitudes con las de sus coetáneos sociólogos, como Auguste Comte, pues si bien no habla de la ley de los tres estadios, sí cree en una evolución de las sociedades hacia un mundo mejor. En esta línea, Capitolina Díaz destaca (p. 9) algunas de sus afirmaciones, que «todas las sociedades humanas avanzan hacia un estado democrático más ilustrado y procurador de mayor bienestar para la ma-

yoría de la población...». O más adelante (p. 12): «Y ese progreso⁶ se realizará con la profundización de la democracia basada en la meritocracia, el esfuerzo individual, la educación generalizada y el trato igualitario». Con Auguste Comte y Harriet Martineau⁷ se produce el gran salto de la filosofía a la sociología, de lo que debería ser la sociedad, al análisis de lo que es y, precisamente, para analizarla, crearon el método sociológico de investigación.

El manual metodológico de Martineau es, además, pionero en usar varias técnicas en paralelo, lo que años después se denominó triangulación. Así ella entrevistó, observó, hizo análisis de contenido y recopiló datos tanto primarios como secundarios. Si bien es cierto que la observación es la piedra angular de la obra, no es menos cierto que introduce cómo llevar a cabo estas otras técnicas de investigación.

Leyendo a Harriet Martineau y este tratado de metodología sociológica, nos damos cuenta de cómo la sociología nace haciendo abstracciones de la realidad y categorizando al realizar los análisis, en definitiva, construyendo tipos ideales con los que poder estudiar los hechos sociales. Efectivamente, nuestra autora es una socióloga que se adelanta a muchos de los padres de la sociología como Émile Durkheim (1858-1917) o Max Weber (1864-1920). Recordamos que Martineau vivió entre 1802-1876, siendo por tanto coetánea de muchos de los sociólogos fundadores de nuestra disciplina —Karl Marx (1818-1883) o August Comte (1798-1857)— que sí figuran en todos los manuales de sociología.

Por otra parte, este libro es una muestra más de que la sociología no solo nace en la Universidad, sino que en su origen aparecen varios escenarios paralelos. Así, los viajes, ya que Harriet Martineau —además de una gran lectora— fue una viajera empedernida, una observadora objetiva y en definitiva, una gran socióloga. Sobre viajes, también publicó *Eastern Life: Past and Present* (1848), en donde relata un viaje de dos años por Oriente Medio, analizando especialmente la religión como una construcción social. En 1852 escribirá otra obra de análisis social sobre viajes: *Letters from Ireland*.

Alexis de Tocqueville (1805-1859), o la socióloga norteamericana Jane Addams (1860-1935), analizan igualmente la importancia de los viajes en el nacimiento de la sociología. El proyecto social de Addams surge precisamente en un viaje a Londres, en el que toma conciencia de que el estudio en sí mismo no la había dotado de la necesaria capacidad de reacción ante las problemáticas sociales. A partir de ahí —además de otros muchos logros— Jane Addams será pionera de la ética aplicada a la investigación en la Escuela de Mujeres de Chicago que cofundó, siendo todas ellas innovadoras y exhaustivas en cuestiones metodológicas.

Otro de los escenarios origen de la sociología será la prensa, de hecho, la propia Harriet Martineau comienza su andadura como escritora usando este medio, al igual que lo hiciera Ida B. Wells, denunciando los linchamientos de la población afroamericana. Al no poder formarse en la Universidad, estas pioneras ansiosas de conocimientos se reunían en asociaciones de mujeres o en los «salones» (Marianne y Max Weber en Alemania, o Harriet Taylor Mill en Inglaterra), otros escenarios más donde nace nuestra disciplina.

Recordando la pregunta inicial que se plantea Harriet Martineau sobre cómo observar y analizar la sociedad que nos rodea, vemos que aspiró «a usar la razón y la ciencia para la mejora de la vida social, de la convivencia de gentes y países» (González de la Fe, en Lengermann y Niebrugge-Brantley, 2019, p. 1).

Este libro es una prueba más de que, desde el inicio de nuestra disciplina, hubo mujeres metodólogas. Por lo tanto, la necesidad de incluirlas en el canon de la metodología sociológica es de justicia social. Pues si bien parece haber un cierto consenso en la aceptación de la teoría sociológica feminista de las mujeres fundadoras de la sociología, ¿lo hay también sobre cuestiones metodológicas? ¿Hemos consensuado suficientemente sobre esto? Y también, ¿dónde ubicamos todos los temas de ética en la investigación?

En este manual sí que se plantea una sociología comprometida con el cambio social, que contemple como objetivo lograr la mayor felicidad, para el mayor número de personas posible. Frente al tipo de ciencia libre de valores que definió nuestra disciplina durante tanto tiempo, Harriet Martineau —como buena feminista— plantea una ciencia comprometida con el bienestar de la sociedad.

Para terminar, nada mejor que resaltar la importancia que actualmente tiene esta autora para personas con diferentes capacidades, ya que ella misma fue perdiendo audición hasta quedar prácticamente sorda al final de sus días. En este sentido, Sara Rodríguez (2020, pp. 28-40) desarrolla un capítulo de «Lectura Fácil» centrado en Harriet Martineau y su obra, diseñado especialmente para ser utilizado por personas con dificultad cognitiva.

Bibliografía y webgrafía

- Abbott, E. (1906). Harriet Martineau and the Employment of Women in 1836. *Journal of Political Economy*, 14 (10), 614-626. <https://www.jstor.org/stable/1819994>
- Del Pino-Espejo, M. J., Illescas Estévez, E., González de la Fe, T., Ruiz Repullo, C. y Abad, M. J. (ACISO intérprete de Lengua de Signos). Serie Fundadoras de la Sociología. Harriet Martineau y Augusto Comte. *UpoTV. Podcast audio. Septiembre 13, 2021* <https://upotv.upo.es/video/613f336cabe3c6ed658b456a> y <https://www.youtube.com/watch?v=by85HOZv3Vk>
- Lengermann, P. M. y Niebrugge, G. ([1998] 2019). 2. Harriet Martineau (1802-1976). Los inicios de una Ciencia de la Sociedad. En: P. M. Lengermann y G. Niebrugge (Eds.). *Fundadoras de la Sociología y la Teoría Social 1830-1930*. Madrid: CIS.
- Rodríguez, Sara (2020). *Vidas de Mujeres Inspiradoras* Ed. Fundación ONCE Via Libre. Publicación desarrollada por ALTAVOZ Miradas que aportan valor. Colabora en la validación Asociación Salud y Alternativas de Vida. <http://planetafacil.plenainclusion.org/libros/vidas-de-mujeres-inspiradoras/>

Notas

- 1 La primera traducción fue la de Lengerman y Niebrugge-Brantley (2019).
- 2 Es de justicia mencionar a la traductora Alejandra Méndez-Valdés Pérez, que hace posible una lectura amena desde la primera hasta la última página.
- 3 Lengerman y Niebrugge-Brantley (1995, 2019, pp. 33, 36) reinterpretan la teoría fenomenológica de Alfred Schutz (1967, 1973) y de Schutz y Luckmann (1973) en clave feminista; igualmente, Anzaldúa (1990) y Keller (1985), entre otros autores, trataron de explicar la presencia de las mujeres como *yo-otro*, así como esta política de género que no incluyó a las mujeres fundadoras de nuestra disciplina.
- 4 Lengermann y Niebrugge-Brantley (2019, pp. 77-81) analizan la posición de Martineau con respecto a la primera generación de sociólogos (Comte, Spencer y Marx), haciendo también alusión a Alexis de Tocqueville y su libro *Democracia en América (1835/1840)* y a E. Durkheim, entre otras obras y autores.
- 5 Del Pino-Espejo *et al.* (2021).
- 6 Esta idea de progreso también la desarrolla el necesarismo y la religión unitaria que ella profesó en su juventud.
- 7 Ambos autores son contemporáneos y se admiran académicamente. Harriet Martineau traduce y compila los 7 volúmenes de *Filosofía Positiva* de A. Comte en 2 tomos y él mismo manda traducir esos dos volúmenes de nuevo al francés lleno de admiración y gratitud.